

PABLO PALAZUELO. LA PINTURA COMO CONOCIMIENTO

P O R

VICTOR NIETO ALCAIDE

SENTIDO Y ALCANCE DE UNA LABOR

La valoración de la obra de arte es, como su nacimiento, producto de su tiempo. Hoy no vemos, por ejemplo, con los mismos ojos que los hombres de hace cuarenta años, las creaciones del constructivismo. Primero, porque estamos fuera de ello; segundo, porque han ocurrido muchas cosas que han transformado nuestra visión. Sin embargo, aunque entendamos las creaciones pasadas con una sensibilidad actual, es preciso acercarse a ellas estudiando las causas que las produjeron, analizando los motivos a que respondían, situándonos frente a lo que afirmaban y negaban.

Las tendencias abstractas de signo constructivo o concreto han alcanzado, en los últimos años, una valoración nueva y en aumento, hasta el punto de que se ha pasado de la indiferencia a la sobreestimación. En estas circunstancias, en el momento en que toda abstracción ordenada y racional se considera constructiva o concreta, el análisis de la obra del pintor Pablo Palazuelo, presenta la dificultad—que no hubiese ofrecido hace unos años—de deslindar el sentido que tiene su pintura en relación con el que poseen otras creaciones contemporáneas.

Pablo Palazuelo, pintor reflexivo que realiza cada una de sus obras partiendo de una meditación y elaboración profundas, nos transmite una imagen compuesta por una ordenación de formas próxima a la precisión de un teorema pero con la emoción propia de la poesía. De ahí que su pintura sea difícil de comprender si se la juzga con la mentalidad actual con que se estiman las realizaciones de la abstracción geométrica. En especial, porque lo que el pintor pretende es la apertura hacia un nuevo humanismo. Por ello, sería un camino fácil pero equivocado analizar su obra como una derivación actual, con ligeras variantes, del constructivismo iniciado poco antes de 1920. Tampoco es posible, si se quiere profundizar en el sentido de su obra, establecer un paralelismo o una simple correspondencia con las recientes derivaciones del arte concreto. Sobre todo por el amplio número de notas distintivas que definen su arte y por el carácter estrictamen-

te personal y aislado de su labor. También porque este artista operaba ya en la línea que sigue su pintura mucho antes de que estas manifestaciones hubiesen llegado a generalizarse. Palazuelo, ha escrito J. D. Fullaondo, «Frente a la actitud, sintomática, brillante, pero en definitiva superficial en que se debaten la gran mayoría de nuestros creadores, atentos a respaldar con su talento toda iniciativa ocasional, a girar 180 grados en trayectoria con tal de evidenciar una fugaz *mise à la page*, y en definitiva a demostrar que su seguridad creadora no reside en sí mismos, sino en el esquivo oportunismo de las consignas ocasionales que van a derivarse de cada sucesiva Bienal, la trayectoria demostrada por la tenaz ejecutoria de este pintor, evidencia una dimensión existencial, culturalmente mucho más coherente» (1). De ahí la distancia que separa sus obras del esteticismo y formalismo dominante en buena parte de los artistas geométricos actuales. Sus construcciones están muy lejos de ser una mera ordenación geométrica de simple efecto óptico, como propuso el *Op-art* al tomar la geometría como simple juego formal.

Palazuelo entiende que en última instancia la realidad está conformada por un orden racional cuya síntesis es una imagen geométrica. Para este pintor, el caos de la materia es sólo aparente y un análisis más profundo y detenido nos descubre siempre nuevos órdenes, progresivamente comprensibles o asimilables—a los órdenes no asimilados todavía los llamamos caos—. No se trata con esto de justificar los contactos de esta pintura con la realidad alegando su imitación, sino de señalar cómo sus investigaciones en el campo de la pintura le han llevado a la elaboración de un temario que se corresponde con las investigaciones de algunos científicos de nuestro tiempo.

Todo esto separa, radicalmente, la obra de Pablo Palazuelo de las direcciones marcadas por el constructivismo inicial. En cambio, pese a tales diferencias, este pintor arranca de un principio puesto en práctica por los constructivistas y los artistas abstractos en general: el arte para investigar con formas propias tiene que actuar con formas nuevas y dejar de ser figurativo. El sabe que la representación *de formas con formas* no es la creación de un lenguaje totalmente inédito ni global de la realidad. De ahí que los contactos con la realidad que presenta su pintura sean trascendentes y elaborados y su lenguaje responsable y apto para el mundo actual. Más adelante analizaré con más detalle estos contactos de su pintura con la realidad y cómo de ello procede ese humanismo que se desprende de las obras de este artista que las hace válidas para un arte de la vida: arquitectura, diseño y

(1) *Las artes plásticas en el hogar del coleccionista Juan Huarte*. «Forma Nueva. El Inmueble», núm. 9 (octubre, 1966), p. 64.

también para la escultura. Se produce así un retorno a la fuente de origen. La pintura de Palazuelo arranca del estudio de la vida y de la realidad y su integración en la vida no puede producirse sin alcanzar el alto nivel de humanismo que transmiten sus obras. Antes de pasar a analizar este aspecto es preciso hacer mención de dos cuestiones previas importantes: el sistema de elaboración y el proceso evolutivo seguido por el pintor hasta alcanzar la madurez actual.

EL SISTEMA

«Mais tu te mettras à ce travail: toutes les possibilités harmoniques et architecturales s'emouvront autour de ton siège.»

(RIMBAUD: *Les illuminations veillés.*)

La pintura de Pablo Palazuelo deriva de un principio fundamental: la elaboración de un sistema propio. Hablar de método o sistema para la pintura, no de simple técnica pictórica, nos da en principio una idea de la orientación que ha seguido el artista. Este artista realiza su pintura con un método tan riguroso, severo y ordenado como el de un científico. El significado de su pintura y el proceso de su realización plantea ante nosotros el problema de las relaciones entre la investigación estética y la investigación científica. También, el problema de si el arte puede llegar a ser ciencia y de si existe una vertiente artística en la ciencia. El pintor entiende que ambas buscan el conocimiento en el sentido de *gnosis*. La emoción al intuir, descubrir o desvelar es una nota común a la ciencia y al arte, cuando éste presenta una verdadera actitud creadora. Palazuelo parte del momento en que ciencia y arte eran *Artes*, artes sagradas del templo, formas distintas del estudio sacral de Dios y su obra. Es decir, antes de que esta unidad se rompiera y surgiesen como especialidades independientes. Es el sistema lo que aproxima la actitud de este pintor a la del científico. Es la intuición, la emoción de la búsqueda y del descubrimiento lo que hace pensar en un cierto sentido artístico de la ciencia. Tanto en la pintura de Pablo Palazuelo como en buena parte de la ciencia actual, ambos elementos se hallan perfectamente integrados. Este artista ha venido a demostrar cómo el empleo de un sistema coherente y racional de pensamiento, estricto y riguroso, puede conducir a la creación de un arte lleno de calor y humanismo. Por lo mismo puede explicarse la afinidad de la actitud del científico con la del artista. Su pintura, una lección de rigor y orden, es un ejemplo de emoción y poesía por el misterio que nos plantea cada una de sus obras. Como en el caso de un científico, cada resultado no es un pro-

ceso agotado, sino el final de un camino recorrido que se cierra ahí pero que oculta detrás múltiples soluciones, nuevas, inéditas.

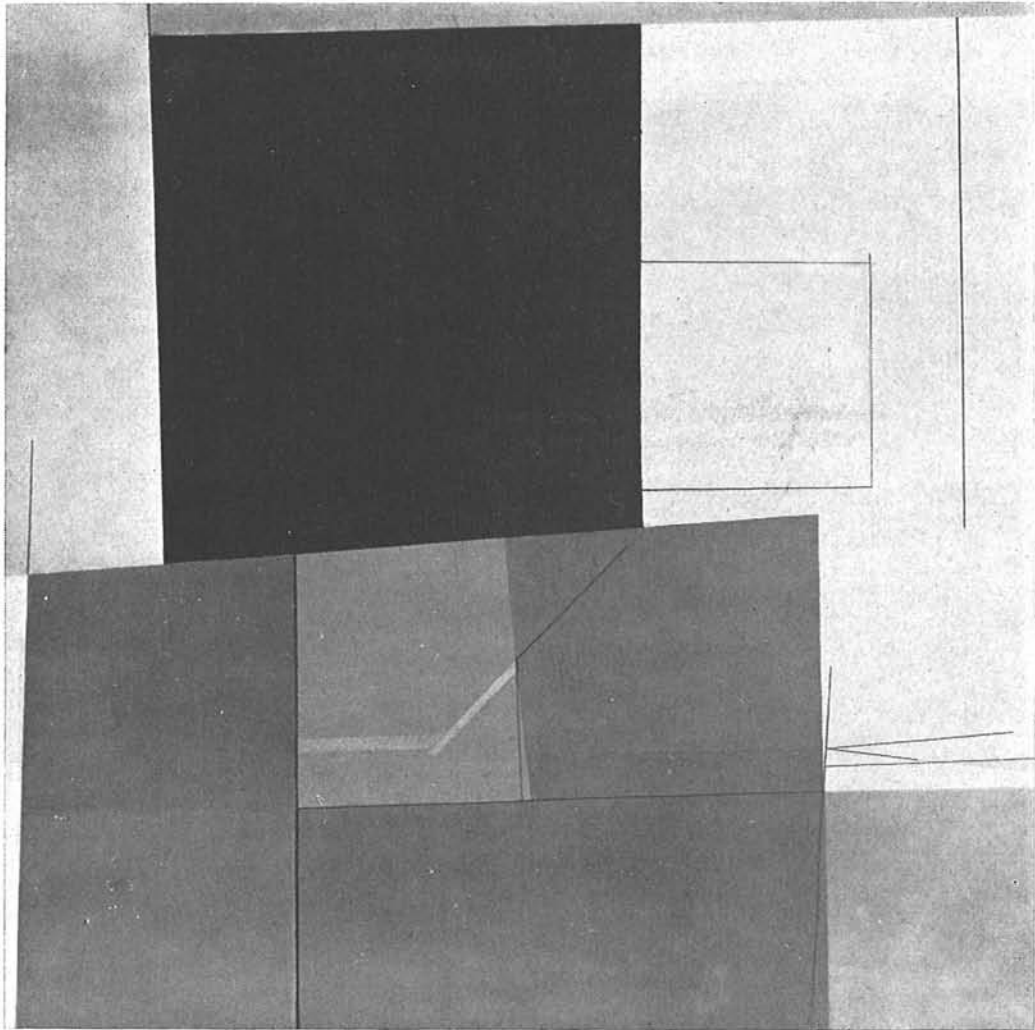
Con todo esto, trato de señalar cómo la investigación de la estructura de la realidad ha conducido a este artista a desarrollar una pintura cuyos postulados constituyen objeto de reflexión para muchos científicos de hoy. Ahora bien, esta orientación de la obra de Palazuelo nada tiene que ver con la dirección seguida por el arte experimental de hoy, en el que la investigación es un proceso exclusivamente estético sin otra dimensión que la artística.

Toda esta serie de enunciados se deducen de su más reciente obra. El pintor ha recorrido un largo camino de trabajo y reflexión diarios antes de alcanzar la dimensión que refleja su obra actual. Antes de analizarla es preciso, como se dijo arriba, estudiar cómo se ha desarrollado el proceso de su pintura antes de desembocar en su momento actual, etapa que puede decirse alcanzada en 1953.

LA FORMACIÓN, LAS PRIMERAS OBRAS Y LA TRAYECTORIA HASTA 1953

Pablo Palazuelo nace en Madrid, en 1916. Sus primeros contactos con el arte fueron los estudios de arquitectura que realiza en Inglaterra de 1933 a 1936. Esta inicial dedicación, aunque el pintor nunca haya hecho arquitectura, marca una nota definidora e importante para comprender el sentido y alcance, la orientación y trayectoria, de su trabajo posterior. Sólo algunos años después, en 1940, cuando tenía veinticuatro años, comienza a pintar. Sus primeras obras, como siempre ocurre en los inicios de la labor de un artista, se hallan marcadas por la impronta de una evidente recepción de influencias artísticas. La sensibilidad ordenada, en equilibrio, del joven pintor se inclina por un *neocubismo* que luego abandonará para pasar a un *neoconstructivismo*. Aquí partía de soluciones dadas sin tener un sistema propio. Es el momento en que funde formas de Klee, Kandinsky y Mondrian, en una solución ecléctica, debida a su preocupación por la geometría.

No hizo falta mucho tiempo para que el joven pintor decidiera irrumpir en el panorama artístico. En 1945 expone en la galería Buchholz, de Madrid. La muestra agrupaba bajo el título de «Joven Escuela Madrileña» obras de varios artistas. Palazuelo expuso pinturas de sentido neocubista, muy evidente en sus bodegones. El pintor era entonces un figurativo que actuaba con formas de la vanguardia europea de algunos años antes. Pero en el depauperado panorama artístico español, sus obras y las de sus compañeros suponían un entusiasta



1950